



FREUD ANTIPEDAGOGO (FRAGMENTOS)

CATHERINE MILLOT

Psicoanalista y escritora francesa. Docente en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. En 1971 comenzó un análisis de ocho años con Lacan, y asistió a sus seminarios desde 1971 hasta su muerte. Autora entre otros de *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo*, Paradiso(1984); *Gide-Genet-Mishima. La inteligencia de la perversión*, Paidós Ibérica (1998); *Nobodaddy. La Histeria Del Siglo. Nueva visión* (1991); *La vocación del escritor* Ed. Ariel (1993); *¡Oh, soledad!* Ned-Ediciones (2014); *La vida con Lacan*, Ned-Ediciones (2018).

32

FREUD ANTIPEDAGOGO ... 40 AÑOS DESPUÉS

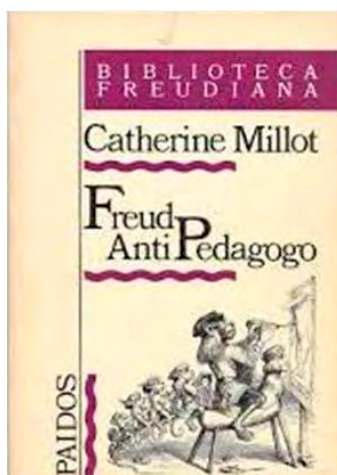
Hay ocasiones donde el valor de un libro reside en que su lectura cobra mayor incidencia en términos de actualidad con el paso de los años.

En 1979 se conoce la primera edición en francés, tres años después en español y actualmente el libro se encuentra agotado. Bajo un título provocador la autora propuso allí indagar la articulación entre pedagogía y psicoanálisis. Hoy, a cuatro décadas de entonces, traer el filo cortante de un Freud anti pedagogo en un tiempo de pedagogización de la vida cotidiana, de las relaciones entre los sexos y de la sexualidad en general, indica el

punto de oscuridad en el que naufraga el proyecto de la ilustración cuando reduce el saber a un puro circuito de información bien intencionada. El lector encontrará en estos fragmentos razones fundadas para volver a un libro original que sin perder rigurosidad consigue mostrar el reverso, mezcla de “autosuficiencia clínica” y “fariseísmo prevenciónista” que anima toda empresa pedagógica cuando ignora la potencia del imposible.

FRAGMENTOS *

“... ¿Es posible una «educación analítica», en el sentido, por ejemplo, de que la educación se propondría un objetivo profiláctico con respecto a las neurosis, extrayendo así una lección de la experiencia psicoanalítica en lo que atañe al valor patógeno de la coartación de las pulsiones, generadora de represión? Veremos que Freud, quien por un tiempo creyó posible orientar sus esperanzas hacia semejante función profiláctica de la educación, ulteriormente fue llevado a enterrarlas...”



SEXUALIDAD Y CIVILIZACIÓN

“El problema de la educación en la obra de Freud debe ser abordado mediante el otro, más general, de las relaciones entre el individuo y lo que Freud llamó «la civilización».

(...) En efecto, si la responsable de las neurosis es la actitud moral frente a la sexualidad, la educación que hace de vehículo a dicha moral pasa a ser el agente directo de la propagación de la neurosis. Y una reforma de la educación constituiría así el camino más corto hacia una transformación de la moral sexual. La profilaxis de las neurosis está en manos del educador, quien puede acusar la influencia de la enseñanza del psicoanálisis.

De este modo, la antinomia que Freud cree descubrir entre sexualidad y civilización reaparecerá en el interior de la relación educativa. El problema de esta antinomia a nivel de la civilización habrá de desplazarse, y Freud aspirará a verlo resuelto mediante una reforma de la educación; ello, hasta que por un movimiento inverso se vea inducido a renunciar, en gran parte, a sus esperanzas de reforma, y a justificar los límites de la acción educativa por la existencia de una renuncia original, fundadora de toda sociedad humana, a una parte esencial del goce sexual.

(...) No obstante, al mismo tiempo que critica la coartación sexual excesiva por parte de la civilización, Freud señala la posibilidad de que exista un elemento que haga fracasar la mira hedonista a nivel de la civilización. Ya en esa época surge la sospecha de que en el seno de ésta podría existir una dimensión diferente a la del principio del placer y al cálculo utilitarista del menor sacrificio de placer compatible con las necesidades de la supervivencia. Esta otra dimensión también se encuentra en el centro del funcionamiento psíquico del individuo y modifica, a la vez, la problemática de la civilización y de la educación...”

*«En mi opinión, debe existir en la sexualidad una fuente independiente de displacer.»
Manuscrito K, 1 de enero de 1896*

(...) Freud opera aquí una inversión total del problema. No es que en el origen de la represión de la sexualidad se hallaría la moralidad, sino que ésta provendría de la naturaleza de la pulsión sexual. (...) la sexualidad es, por esencia, perturbadora. (...) El pasaje que acabamos de citar, extraído de

un manuscrito de 1896 dirigido a Fliess, da testimonio de lo que consideramos como la experiencia germinal de Freud.”

*«Por extraño que esto parezca, creo que se debería considerar la posibilidad de que algo en la propia naturaleza de la pulsión sexual no es favorable a la realización de la entera satisfacción.»
Sobre una degradación general de la vida erótica (1912)*

(...) “Bajo esta luz conviene considerar el pronóstico con que Freud pone fin a su análisis: «Tal vez habría que familiarizarse con la idea de que conciliar las reivindicaciones de la pulsión sexual con las exigencias de la civilización es una cosa totalmente imposible, y de que el renunciamiento, el sufrimiento, así como en un remoto futuro la amenaza de ver extinguirse el género humano a causa del desarrollo de la civilización no pueden ser evitados». Pero, añade, si el hombre pudiera satisfacerse con su goce, desde ese momento nada podría ya desviarlo de él. La civilización se ha edificado, precisamente, sobre el defecto en el seno del goce humano”.

LA CRÍTICA FREUDIANA A LA EDUCACIÓN

(...) “La otra gran crítica de que hizo objeto Freud a las prácticas educativas se refiere al perjuicio que, en su opinión, producen éstas en el desarrollo de las facultades intelectuales. La yugulación de la sexualidad por la educación resulta excesiva cuando afecta a la curiosidad sexual infantil, amenazando llevar a su represión y a la ulterior extinción de la curiosidad intelectual normalmente resultante. El ejercicio de la facultad de pensar está íntimamente ligado al destino de las pulsiones parciales. El ejercicio de la facultad de pensar está íntimamente ligado al destino de las pulsiones parciales. En “La ilustración sexual del niño” (1907), así como en “Teorías sexuales infantiles” (1908), Freud se pronuncia en favor de la educación sexual de los niños y critica la actitud que comúnmente adoptan al respecto los padres y educadores, actitud en la que distingue los efectos de la mala conciencia que éstos deben a sus propias represiones. Para Freud, nada justifica el negarse a satisfacer la curiosidad sexual del niño con explicaciones”.

(...) «En cualquier caso estoy convencido, dice



Freud en otro texto, de que ningún niño, al menos ninguno mentalmente sano, y aún menos ninguno que esté bien dotado intelectualmente, puede dejar de preocuparse por los problemas sexuales en los años que preceden a la pubertad.»

LA EDUCACIÓN PARA LA REALIDAD

«Piense usted en el lamentable contraste entre la radiante inteligencia de un niño sano y la debilidad mental de un adulto medio.»
El porvenir de una ilusión (1927)

(...) “Tal es el programa que asigna Freud a una educación nueva en la que ve el remedio a los daños de la civilización: hacer frente a la realidad rechazando la ilusión, asegurar la supremacía de la razón sobre las fuerzas instintivas en detrimento de la represión.

Freud no fue prolijo en consejos educativos. Además, sus críticas de la educación no se separan del juicio que la civilización le inspira: el hecho de que sea ella la enferma amplía ciertamente su alcance. Si bien movido por una inquietud profiláctica denuncia repetidamente los errores que sería conveniente evitar en la acción educativa, raros son los textos donde indica la orientación positiva que quisiera verle tomar. En Freud no encontramos ningún tratado de educación”. La escasez de indicaciones positivas en la materia nos incita a prestar una atención particular a la formulación de los principios a -partir de los cuales querría ver instaurarse, nos dice, una educación nueva”.

(..) “Educar con vistas a la realidad: ¿significa esto que la educación debe proponerse la adaptación del sujeto a la realidad, tomada ésta en el sentido del medio circundante que, en el ser humano, es un medio social?”

(...) “Ni la lectura de *El porvenir de una ilusión* ni la de *El malestar en la cultura* autorizan semejante interpretación: en el horizonte de la reflexión de Freud no se perfila ninguna armonía soñada entre el hombre y el mundo. Por el contrario, donde insistentemente hace Freud hincapié es en la imposibilidad que tiene el hombre de satisfacerse. Entonces, ¿qué encubre el término realidad, y la invitación a alcanzarla por las vías del intelecto? Si no es a la felicidad de una armonía por fin lograda a lo que Freud nos convida, ¿qué tarea nos asigna?”

(...) “El reconocimiento de los deseos siempre

posee una virtud pacificante: éste es el principio de la cura analítica. Sobre este mismo principio, creemos nosotros, quisiera basar Freud una educación nueva: dejar abierto el camino al reconocimiento de los deseos”.

¿ES POSIBLE UNA PEDAGOGÍA ANALÍTICA?

«...estas profesiones imposibles, donde puede tenerse la certeza de que los resultados serán insatisfactorios.»
Análisis terminable e interminable (1937)

(...) “La idea de que la pedagogía es cuestión de teoría, de doctrina, de que puede haber una ciencia de la educación, descansa en la ilusión de la posibilidad de dominar los efectos de la relación entre el adulto y el niño. Cuando el pedagogo cree dirigirse al Yo del niño, sin que él lo sepa, lo que ha sido alcanzado es el Inconsciente de éste, y ello ni siquiera por lo que cree comunicarle, sino por lo que de su propio Inconsciente pasa a través de sus palabras.¹³ Sólo hay dominio del Yo, pero este dominio es ilusorio. Lo propiamente eficaz en la influencia de una persona sobre otra pertenece al registro de sus Inconscientes respectivos. En la relación pedagógica, el Inconsciente del educador demuestra pesar mucho más que todas sus intenciones conscientes. De la existencia del Inconsciente, demostrada por el psicoanálisis, puede deducirse que no puede haber ciencia de la educación, en el sentido de que fuera posible establecer una relación de «causalidad» entre los medios pedagógicos empleados y los efectos obtenidos. Y por esta misma razón no puede haber aplicación del psicoanálisis a la pedagogía. Tentativas de esta índole sólo pueden descansar en un malentendido, en la creencia de que un saber sobre el Inconsciente permite adueñarse de él, de que “ en este terreno saber es poder. Pues bien, si hay una disciplina que invalida tal asimilación es, sin duda, la práctica psicoanalítica. No puede haber una pedagogía analítica en el sentido de una ciencia de la educación que emplearía para su provecho el saber sobre el Inconsciente adquirido por la experiencia psicoanalítica.

Esto está lejos de significar que el ser humano no dispone de ningún poder sobre su semejante. La eficacia de la sugestión, sobre la cual descansa tanto el arte de gobernar como el de educar, lo atestigüa”.



(...) “El analista tampoco está en condiciones de delimitar claramente el campo legítimo de la acción pedagógica, decidiendo hasta dónde se debe llegar en las exigencias o en la abstención, ni de indicar el rumbo, el justo medio entre el «*Caribdis* de la prohibición y el *Escila* del dejar hacer»”.
(...) “La contribución del análisis a la educación consistiría pues, esencialmente, en el descubrimiento de la nocividad de ésta al mismo tiempo que de su necesidad. No hay aplicación posible del psicoanálisis a la pedagogía; no hay pedagogía analítica en el sentido de que el pedagogo alinearía su posición subjetiva sobre la del analista y adoptaría «una actitud analítica» respecto al educado. Todo lo que el pedagogo puede aprender del análisis y por el análisis es a saber poner límites a su acción: saber que no pertenece al orden de ninguna ciencia, sino del arte”.

CONCLUSIÓN

(...) “Cincuenta años de tentativas de reformas pedagógicas inspiradas en el psicoanálisis confirman que los conflictos psíquicos son ineluctables, y que ningún método pedagógico puede preservar de ellos al niño. El psicoanálisis torna caducas las esperanzas de que por el sendero de la reforma educativa el hombre pueda lograr la felicidad, ya sea en el sentido de una armonía interior o en el de la plena satisfacción”.

(...) “Si el objeto de la última satisfacción está siempre ya perdido, ningún «progresismo» puede fundamentarse en los descubrimientos del psicoanálisis. El descubrimiento del Inconsciente tiene por corolario la invalidación de cualquier intento de edificar una ciencia pedagógica que permitiría determinar los medios a emplear para alcanzar una meta dada”.

(...) “No hay pedagogía analítica en el sentido de que el educador podría adoptar frente al educado una posición analítica, de tal suerte que le fuera posible evitar la represión o permitir su levantamiento. La antinomia entre el proceso pedagógico y el proceso analítico trae como corolario la imposibilidad de ocupar frente a la misma persona el lugar del educador y el del analista. En materia de profilaxis de las neurosis, sólo la cura psicoanalítica es eficaz. El psicoanálisis no puede interesar a la educación sino en el terreno del propio psicoanálisis: mediante el psicoanálisis del educador y del niño”.

(...) “El único «progreso» que la experiencia psicoanalítica autoriza a esperar es, según lo expresa Freud en *Estudios sobre la histeria*, la transformación de nuestra miseria neurótica en un infortunio banal, y la de nuestra impotencia en el reconocimiento de lo imposible.”

* Los fragmentos seleccionados por la revista *Estrategias*, contaron con la anuencia entusiasta de la autora previo intercambio por correo electrónico, por lo que agradecemos a Catherine Millot acompañar esta propuesta.

Notas

1. Millot, Catherine: *Freud antipedagogo* Paidós, Bs. As., 1982

